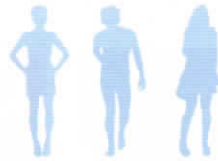


Todos tenemos la misma meta



Nuevoapostólico y homosexual – ¿Una contradicción?

Entrevistamos a Rolf Hammer, vocero del Arco Iris Nuevoapostólico Sudamericano, quien conversó con nosotros y nos explicó el propósito y las metas del Arco Iris INA.

¿Qué es el Arco Iris Nuevoapostólico?

El Arco Iris es una iniciativa privada de hermanas y hermanos con una sexualidad diferente; se fundó en 1999 en Alemania porque muchos se sentían solos, marginados o discriminados en sus comunidades.

Desde 2003 también funciona en Sudamérica.



Rolf Hammer

¿Cuál es la función del Arco Iris Nuevoapostólico?

El Arco Iris da contención a hermanas y hermanos que se sienten solos y buscan comprensión y consejo, otros se acercan porque tienen conflictos internos o familiares. Se puede decir que el Arco Iris tiene principalmente tres funciones:

- Mantener a los hermanos gays y transexuales dentro de la Iglesia.
- Recuperar a los hermanos gays y transexuales alejados de la Iglesia, por sentirse marginados, por haber recibido trato discriminatorio o por sentirse culpables por ser diferentes.
- Atraer a nuestra Iglesia a personas de condición sexual diferente, porque también estamos buscando la “última

oveja”. Trabajamos para que nuestra Iglesia sea una Iglesia abierta, cálida e inclusiva que da la bienvenida a todos, sin condicionar a las personas.

A menudo uno se encuentra con reparos cuando se habla del Arco Iris. ¿A qué se debe?

Creo que se debe principalmente a la desinformación. Algunos creen que somos un grupo de rebeldes, que realizamos Servicios Divinos aparte, que somos frívolos, que queremos crear un gueto dentro de la Iglesia, etc. Obviamente no es así.

Muchas veces se desconoce nuestra función de contención, la solidaridad que se brinda al desamparado, la invitación que se extiende al alma que busca un camino espiritual. Especialmente lo último es bastante difícil, ya que muchas personas homosexuales y transexuales han perdido su fe por haber sido juzgados, discriminados y excluidos por sus respectivas Iglesias, y les cuesta bastante creer que hay Iglesias donde son bienvenidos.

¿Qué avance ha habido en la Iglesia Nueva Apostólica al respecto?

En general hay una importante apertura en el tema y se han logrado avances puntuales. Por ejemplo, el Apóstol Mayor reconoció en 2006 que la homosexualidad es una condición de la persona, y no

una enfermedad o perversión. Valoró las relaciones estables de parejas homosexuales, y dijo que la condición sexual no sería una limitante para alcanzar la meta de la fe. En el 2009 se facilitó al Arco Iris la participación en la Jornada de la Juventud Europea con un stand informativo, que fue visitado por el mismo Apóstol Mayor. Además se creó la posibilidad de recibir una oración de bendición para parejas del mismo sexo.

También en la Iglesia regional Argentina ha habido avances; el Apóstol de Distrito Passuni ha designado al Obispo Altare [ver recuadro] como interlocutor competente para hermanas y hermanos con una sexualidad diferente; autorizó realizar nuestros encuentros en una iglesia y se han celebrado oraciones de bendición para matrimonios del mismo sexo. Y para mí, lo más importante, se ha sellado un hermano que conoció la Iglesia Nueva Apostólica a través del Arco Iris. También hay hermanos que estaban apartados y después de conectarse con el Arco Iris volvieron a concurrir a los Oficios.

¿Cuál ha sido tu experiencia en la INA?

Cuando tenía 21 años decidí contar a mis padres que era gay. Mi padre además era mi Evangelista de Comunidad. La reacción fue peor de lo esperado, eso

produjo un quiebre con mi familia y con la Iglesia. Ese conflicto influyó en mi decisión de emigrar a Chile; solamente con el tiempo y la ayuda de Dios me pude reconciliar con mis padres y con la Iglesia.

Cuando conocí a mi pareja Mario, él comenzó a asistir a los Servicios Divinos y más adelante se selló. De a poco informamos a los siervos y hermanos de nuestra situación; nunca sentimos rechazo, al contrario, nos sentimos respetados y amados. Ambos colaboramos activamente en nuestra comunidad y en el distrito en diferentes tareas, como armonista, en la dirección de coros, arreglos florales, cuidado del jardín de la comunidad, etc.

En general, ¿los hermanos homosexuales se sienten aceptados en nuestra Iglesia?

Hace poco nos llegó la triste noticia que un joven homosexual nuevoapostólico que estaba ya un tiempo apartado de la Iglesia, se había suicidado. Se estima que aproximadamente un 30% de los suicidios juveniles ocurren por no poder aceptar su condición sexual diferente. Debemos preguntarnos: ¿Hemos fallado? ¿Qué podemos hacer para evitar eso? Entonces, la Iglesia debería dar un explícito mensaje de bienvenida a todos, independientemente de la condición sexual de las personas.

Dios nos ama tal como somos, delante de Él todos somos iguales. Y todos deberíamos transmitir y vivir esa convicción.

¿Qué más puede hacer la Iglesia para generar una mayor integración?

La ignorancia fomenta los prejuicios, por ello me parece importante proveer más información al respecto, especialmente a los siervos, porque ellos son el ejemplo a seguir en las comunidades. Existe mucho material informativo en el sitio web del Arco Iris: www.arcoiris-ina.org que podría ser utilizado para ese propósito.

En el último Encuentro del Arco Iris en San Martín, pude conversar con un siervo de distrito en descanso que acompañó a su hija lesbiana. Me llamó la atención cómo el amor de ese padre superó

“Hacia una mayor comprensión”

El Arco Iris es un foro privado que recibe y canaliza las inquietudes y necesidades de los hermanos con una condición e identidad sexual diferente. Si bien nuestra Iglesia no promociona el Arco Iris ya que es un foro independiente no creado por la Iglesia, sin embargo lo asiste dentro de su seria gestión de orientación e información, cuyo rol cumple.

El Arco Iris Sudamericano se reúne anualmente en Buenos Aires, participando quienes están vinculados, además de familiares y amigos. En julio de 2012 tenemos previsto un nuevo encuentro regional.

Con el hermano Rolf Hammer residente en Chile, colabora la hermana Graciela Espindola, quien también colabora conmigo, y el hermano Leonel Scao -ambos de Buenos Aires-, en la coordinación, atención de hermanos y otras tareas del Arco Iris Nuevoapostólico.

La homosexualidad en la mayoría de los casos es una disposición especial que no se puede modificar, teniendo esto reconocimiento científico; necesitamos ir hacia una mayor comprensión y tolerancia. Nuestros hermanos deben ser atendidos con la misma disposición que los demás miembros.

En el trabajo de asistencia al Arco Iris, hemos asistido a hermanos que desde pequeños su orientación sexual fue definida. La “aceptación propia” es muy importante ya que vivimos en una sociedad que margina, y la falta de conocimientos del tema lleva a diversos prejuicios.

Una hermana mencionó que desde que su hijo se acercó al Arco Iris, fue orientado a una conducta prudente también dentro de la Iglesia, y ya no se sintió solo o aislado; debo decir que padres y familiares valoran y apoyan la tarea del Arco Iris, así como el aporte de la Iglesia.

Conversando con un hermano intersexual, se comprende la presión que se vive. Los intersexuales tienen que vivir su vida bajo condiciones difíciles y sufren por su situación (en el lenguaje popular se habla de hermafroditas). También nuestros hermanos transexuales sufren bajo una enorme presión psíquica.

El Apóstol Mayor oportunamente señaló: “Queremos proteger a los hermanos y hermanas homosexuales y no queremos que haya discusiones sobre ellos”.

Dentro de nuestra Iglesia hay distintas comunidades que debemos atender, niños, jóvenes, ancianos, y también a los hermanos con una sexualidad diferente. Tuvimos casos que no sólo pudieron volver a la Iglesia, sino que pudieron volver a su casa...

Recibí unas líneas de un hermano que participó de un Servicio Divino del Apóstol de Distrito Kolb. Al celebrar Santa Cena para los difuntos extendió una “especial invitación para aquellos que lucharon toda su vida con conflictos internos, contra la discriminación y el odio de los demás, el rechazo de amigos y familiares, hasta el punto de quitarse la vida”.

Obispo Fernando Altare



sus prejuicios y cómo apoya incondicionalmente a su hija. ¡Cuánto más grande es el amor de nuestro Padre Dios! Y justamente queremos ver reflejado ese amor incondicional en nuestros siervos.

En las comunidades tenemos que aprender a amarnos con nuestras diferencias, aprender a ser más tolerantes, acep-

tarnos como somos. También hay que velar que todos se sientan integrados y que todos puedan aportar y servir con sus diferentes dones. Eso nos llevará a una comunidad inclusiva, donde las diferencias ya no son tema de discusión y todos se sienten miembros iguales, porque al final todos tenemos la misma meta. ■